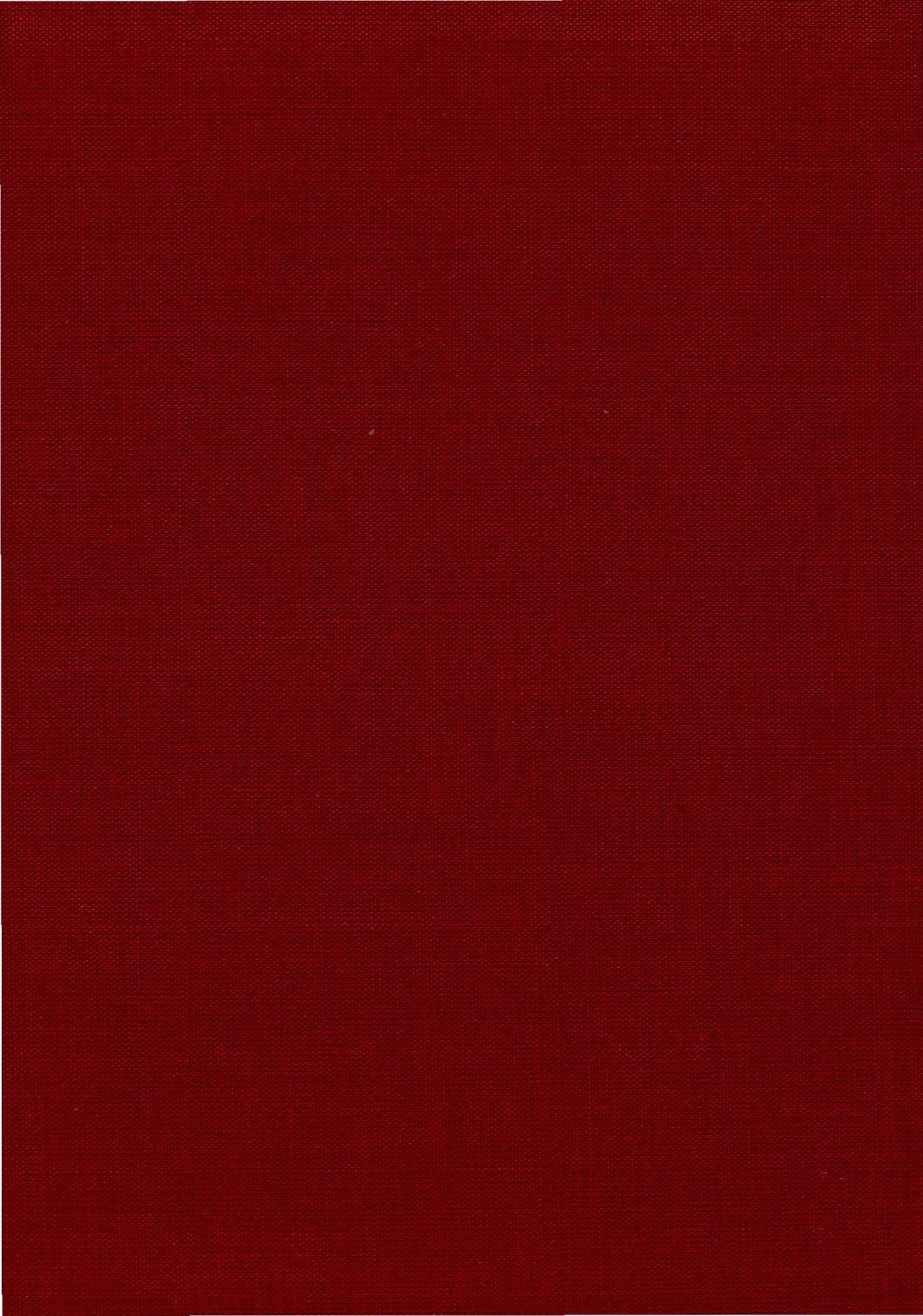
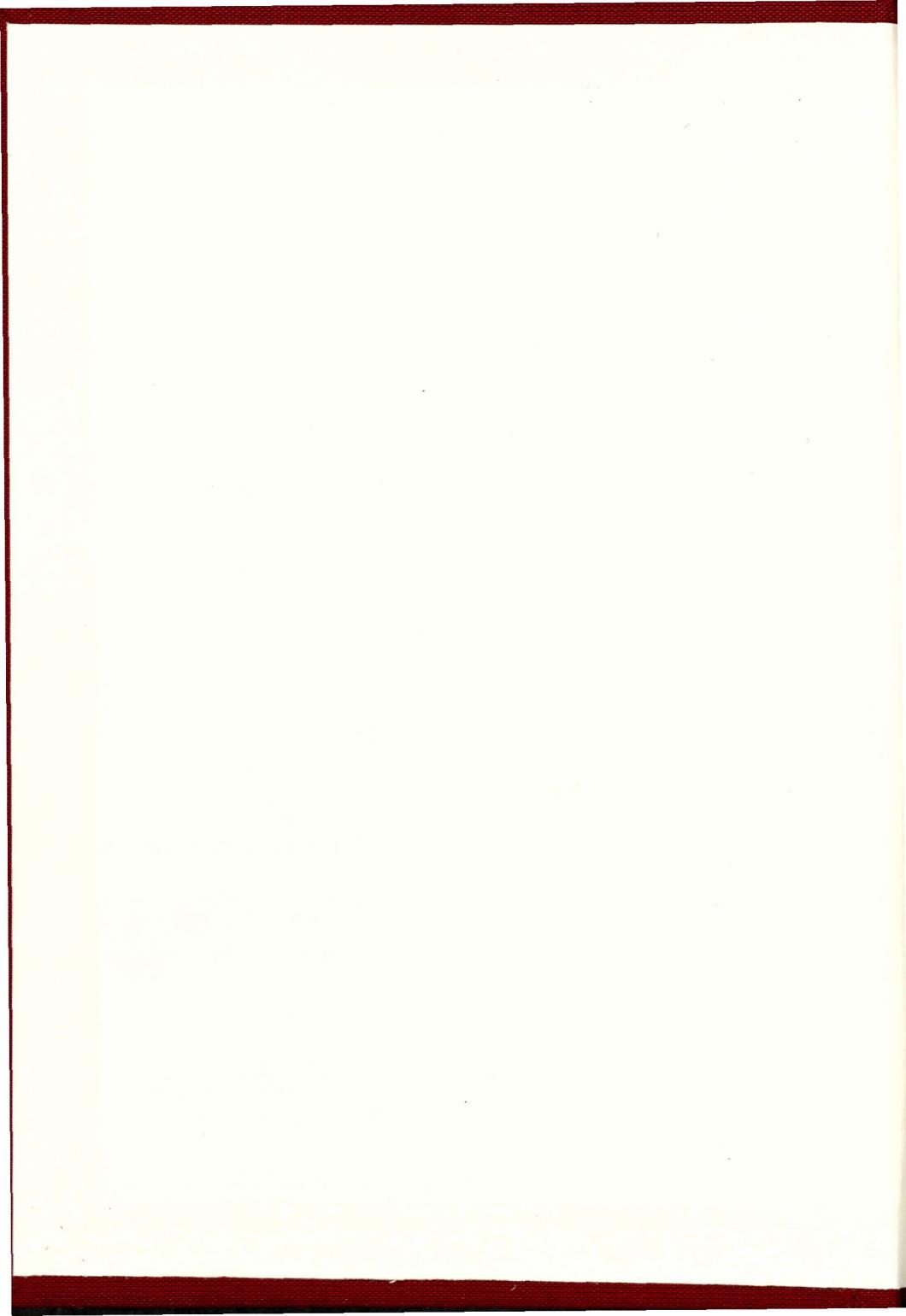


A-C.24

4





A-Gj 24 / 4

para mi de mas belleza?
bien llaman Cruz la probeza,
pues estais crucificados.

Sale Macarron, roto, à lo Francès.

Macarr. Con la mayor magestad,
y aclamacion de la gente,
que se ha visto eternamente,
triunfando por la Ciudad
entra la Reyna gloriosa,
que anegado en su arrebol,
parece que viene el Sol
en brazos del Alva hermosa:
pues Julia Laurencia asì
honrando el tumulto viene,
que de Primavera tiene
la beidad, que en ella vi,
echate à sus pies, y pide
clemencia.

Fed. Es inadvertencia,
porque jamàs la clemencia
con la hermosura se mide:
antes de fuerza ha de ser
cruel, si es hermosa, y ya
cruel dos veces serà,
por hermosa, y por muger.

Macarr. Señor, que calvario es este?

Fed. Estos mis d'feles son,
porque la coronacion
tanto cuidando me cuestas:
estos pongo en mi pared,
para aventajarme à todos.

Macarr. Conseguiràs de estos modos,
rìgor en vez de merced:
à aquel rustico imitar
quieres en los defatinos,
que colgò los dos tocinos,
no teniendo que colgar.
Mandalos, señor, quitar,
no añasdas agravio à gravio:
Rufino, Luciano, Octavio,
no es este vuestro lugar,
dexadle, mirad, que en èl
pareceis los tres impropios,
por ser d'feles mas propios
de un molino de papel.

Octav. Así, loco, obedecemos
à nuestro padre.

Fed. Y así,

hijos, me agradais à mi.

Macarr. Considera, que la hacemos
toro, y no Reyna.

Fed. Por què?

Macarr. Por ponelle de esta fuerte
tres dominguillos: advierte,
que quando el toro los vè,
venga en ellos los enojos,
y podrá, llegando à vellos,
la Reyna vengarle en ellos,
señor, como en tus despojos.

Luc. Barbaramente interpretas
lo que tu hicieras reynando.

Macarr. Parece, que estais jugando
à Juan de las cadenas:
no esteis así; mas ya viene
la Reyna, aqui he de estàr yo,
y haced cuenta, que faltò
un tapiz, que nada tiene.

*Toquen chirimias, y tras el acompaña-
miento salga Cesar con estoque desnudo,
y la Reyna Julia bizarra, trayendole
la falda una Dama.*

Ful. Al compàs de la riqueza,
es, Cesar, la admiracion.

Ces. Orientes sus calles son.

Ful. No he visto mayor grandeza.

Ces. Y no es la menor, señora,
la que vès.

Ful. Dize que, què es esto?

Ces. De amor el mayor exceso,
que se ha admitido hasta aora,
un viejo, que no teniendo
que colgar, adorna así
su puerta.

Fed. Señora, aqui
mis deseos excediendo
las maravillas estrañas,
con que oy Napoles os vè;
estas paredes colguè
de telas de mis entrañas:
pedazos del alma son,
mal he dicho, almas enteras,
colgaduras tan de veras,
que las obrò el corazon:
de almas quise así adornaros
mis pobres paredes oy,
almas tengo, almas os doy,



no me queda mas que daros.

Ful. Quien fois?

Fed. Soy lo que no fui.

Ful. Quien fuistes?

Fed. Lo que no soy:

tan otro del que fui estoy,
que no me conozco à mi.

Ful. Quien fuis?

Fed. Esto baste, y sobre,
que así à voces lo publico.

Ful. Quien fois?

Fed. Hombre, que fui rico,
que es deciros que soy pobre:
y siendo, señora, así,
que soy otro, claro està,
y pues tengo otro sèr, ya
no soy aquello que fui.

Ful. Sois de Napoles?

Fed. En ella

fui hombre gran poderoso,
el mas rico, el mas famoso,
y el de mas felice estrella:
y oy así me considero
puesto en la mayor baxeza:
tanto abate la pobreza,
y tanto enfalza el dinero.

Ful. Cómo os perdistes?

Fed. Prestè.

Ful. Necedad.

Fed. Yo lo confieso.

Ful. Tan grande fue vuestro exceso?

Fed. Tan grande mi exceso fue.

Ful. A quien prestastes?

Fed. Al Rey

mi dueño, y vuestro enemigo,
que este fue de Dios castigo,
y esta fue del Cielo ley:
pues èl muerto, y la Ciudad
entrada por vuestro hermano,
perdiò el Reyno Soberano,
y perdi la calidad;
y lo presta lo perdi,
que eran dos millones, y oy
en esta casilla estoy
admirando lo que fui.
Vuestro hermano me quitò
las Villas que poseia,
y las fuerzas, que en un dia

tan sin ellas me dexò.

Ful. Luego vos sin duda alguna
fois el Conde Federico?

Fed. Yo fui Conde siendo rico,
ya objeto de la fortuna:
ya despues que pobre estoy,
todos me tienen en poco,
passo, y cansado, ya loco,
ya necio, y altivo soy:
quanto digo es necedad,
desprecio quanto publico;
ha pobreza!

Ful. Federico,

no os aflijais, levantad;

y si es que no la sabeis,

pues llegais à conoceros,

bolved à juntar dineros,

y lo que fuistes fereis.

Este consejo estimad,

que en ser piadosa me fundo,

pues veis que solo en el mundo
dineros son calidad.

Toquen, y entrese la Reyna, y el acom-
pañamiento.

Mac. Tu quedas bien despachado.

Octav. Vive Dios:—

Rufin. Pefia:— *Fed.* No mas.

Octav. Así con paciencia estàs?

Fed. Así con paciencia he estado:

què se podia esperar

de la Reyna, siendo hermana

de Ludovico?

Octav. O tyrana!

dineros ha de buscar,

para bolver à tener

calidad? *Mac.* Son los dineros

del mundo efectos primeros,

y espíritus de su sèr.

Las inteligencias son

de las cosas, los conceptos

mas vivos, y mas perfectos,

y los de mas opinion.

Hacen lindo à un cobrado,

y Doctor hacen à un tordo,

dàn entendimiento à un gordo,

y dàn prudencia à un delgado.

Un vermejo con dineros,

no es Judas, Adonis es;

y así los quatro, despues
que os faltan, fois majaderos.

Rufin. Padre, y señor, pues se ha visto
ser de los dineros causa
la calidad, por ser ellos
de todas las cosas alma,
yo los dineros perdidos,
y la calidad que os falta,
cobrar con las obras quiero,
y acreditar con las armas:
Y así, pues las armas son
principio de tantas casas,
que la ambicion las ilustra,
y el dinero las levanta,
por armas juro, y prometo
ganar gloriosa alabanza,
hasta daros calidad
con immortales hazañas.

No he de ver eternamente
estas venerables canas,
que al pecho en sierpes de nieve
generosas se desatan,
hasta que las vista, y cubra
del oro rubio, que os trayga
de las entrañas de Ofir,
de los abismos de Arabia.
No con mercancias viles,
no con engañosas trazas,
sino con la industria sola
de este brazo, y de esta espada;
que con ellos pienso ser
de estos desprecios venganza,
de estos agravios castigo,
fortuna de estas desgracias,
de esta muerte eterna vida,
de esta vida heroyca fama,
de esta afrenta honor, y al fin,
de esta miseria abundancia.

Fed. Detente, Rufino, espera,
oye, escucha, advierte, aguarda.

Rufin. Perdonad, padre, y señor,
que pues con baxeza tanta
la Reyna os vituperò,
os he de honrar por las armas. *vase.*

Luc. Yo la calidad, señor,
que los dineros engendran,
à pesar de la fortuna,
que os tiene en tanta baxeza,

si mi hermano por las armas;
quiero adquirir por las letras,
que ellas tambien dan Imperios;
y Magestades dan ellas.

No los mal perdidos años
de mi edad florida, y tierna
me han de acobardar, ni hacer;
que las esperanzas pierda,
que tambien Leontino Gorgias
de ciento y veinte años era,
quando comenzò à estudiar
con admiracion de Grecia.
Pobre, y noble soy, y así,
salir de mi Patria es fuerza;
que es la desdicha mayor
de las humanas miserias,
vivir con pobreza un hombre
adonde tuvo riqueza:
no he de bolver à esos ojos,
no he de ver esta presencia,
hasta que de mis estudios
generosos premios tenga;
porque si la calidad
en los dineros se aumenta,
y en letras, como ya he dicho;
los dineros la conservan;
por ellas voy à buscarlos,
para que con ellas pueda,
à pesar de la fortuna,
facaros de esta baxeza.

Fed. Hijo Luciano, tambien
me desamparas, y dexas?
oye, escucha, espera, aguarda;
oye, escucha, aguarda, espera.

Luc. Perdonad, padre, y señor,
que pues con tanta vileza
à este estado aveis venido,
os he de honrar por las letras. *vase.*

Octav. Si en las letras, y en las armas
Rufino, y Luciano han puesto
la calidad, parto infame
del pecado, y del dinero:
Si la codicia del oro,
en negros abismos preso,
ha dado à los vientos linos,
y ha dado à las aguas leños:
soberana tyrania
de estos libres elementos,

fingiendo en ellos Delfines,
 y Aguilas miantiendo en ellos,
 penetrando poderosos
 los climas no descubiertos,
 vistos apenas del Sol,
 con ser lince de los Cielos;
 pero yo solo sin arte,
 sin amistad, sin aliento,
 sin amparo, sin favor,
 sin alma, y pobre en efecto,
 que es cifraros quanto he dicho;
 y es deciros quanto puedo,
 que consta el nombre de pobre
 de infinitos epitectos:
 què Mares puedo sulcar,
 què Provincias, ò què Reynos,
 que en unos no halle rigor,
 y en otros no halle escarmiento?
 O viles leyes del mundo,
 que en los dineros han puesto
 la calidad de la sangre,
 aliento, y candor primero!
 Maldiga el Cielo al tyrano,
 que con loco desfaliento
 hizo deidad al metal,
 è hizo Dios al embelefo.
 Ay padre, que estoy sin mí!
 ay señor, que pierdo el seso;
 juzgando infinito el daño,
 viendo imposible el remedio!
 Temo una Reyna enemiga,
 pobre estoy, y pobre os veo,
 de los tiempos oblacion,
 y de la fortuna exemplo:
 mas si los dineros hallan
 los que los procuran menos,
 que esto tienen de tyranos,
 y esto tienen de indiscretos,
 por los Oròes, sin buscarlos,
 hasta ver si los encuentro,
 fulcarè mares, abismos,
 burlarè montes excelsos.
 Necedad hago en dexaros;
 pero ser necio pretendo,
 que para ser venturoso
 quiezo empezar à ser necio. *vase.*

Fed. Amigo, corre tras èl,
 y detente.

Macarr. Antes pretendo
 buscar tambien calidad,
 hallandola por dineros:
 para hallarlos he pensado,
 y un famoso arbitrio tengo;
 que es hacerme mentecato,
 miserable, y avariento,
 que à estos los dineros buscan;
 y à los zurdos, y à los tuertos,
 Antipodas de los lindos,
 que de si viven contentos:
 seguir en esta faccion
 uno de tus hijos quiero,
 que aqui te han desamparado
 con diferentes intentos,
 y no sè à qual dellos figi,
 aunque las armas no apruebo;
 que son Medicos crueles,
 y los Soldados enfermos,
 que al recipe de un balazo
 estàn continuo sujetos.
 Soldados los zurdos sean.
 Tambien en las letras veo
 inconvenientes terribles,
 las pasitas, y los huevos
 forbiditos me desmayan,
 diciendo entre probo, y nego
 temerarias vernandinas,
 y solecismos tan gruesos.
 El de Octavio me parece
 mas sano, y mas libre acuerdo:
 à Octavio quiero seguir,
 que si no es el fin tan bueno,
 es descansada la vida.
 Napoles, de vos me ausento,
 hasta tener calidad,
 que me zurza estos greguescos. *vase.*

Fed. Què marmol, què bronce duro
 podrá tener sufrimiento
 en tan graves desventuras,
 y en tan miseros sucesos?
 Luciano, Octavio, Rufino,
 aguardad. *Sale Lucila.*

Lucil. Señor, què es esto?
 tu dàs voces?

Fed. Ay Lucila!
 grave es el mal, pues me quexo.

Lucil. Què tienes? *Fed.* El no tener,

es, Lucila, el mal que tengo:
 las almas que me animaban
 me han faltado: los luceros,
 que iluminaban mi noche,
 en negro ocafo se han puesto:
 perdieron la luz mis ojos,
 quebraronse mis espejos,
 que es decirte, que à Rufino,
 Octavio, y Luciano pierdo.

Luc. Como?

Fed. Como me han dexado
 por desdichado, y por viejo,
 que aqui condeno el rigor,
 si la piedad agradezco:
 mira lo que puedo hacer.

Luc. Consolarte.

Fed. Què consuelo
 hallaré sin tener hijos?

Luc. El de Dios.

Fed. Paciencia tengo.

Luc. En mi te queda una esclava,
 que lo mucho que te debo
 te quiero pagar aora:
 tu me has criado, y me has hecho,
 siendo de padres humildes,
 la merced, que no merezco:
 Señor, no te desanimes,
 que sustentarte prometo,
 de calle en calle llorando,
 de puerta en puerta pidiendo,
 hasta venderme à mi misma.

Fed. Lucila, mi fin es cierto,
 vamos à ver si se han ido.

Luc. Vamos.

Fed. Ay Dios! ya se fueron.

Luc. Quien lo dice? *Fed.* El corazon,
 que està rebentando el pecho. *vanse.*

Sale Aurelia con una vela en la mano, y

Camila con sayas negras, cola arrastran-
do, el lienzo en los ojos, y sientese
Camila, y un Musico.

Cam. Soberana ostentacion
 de su amor siempre immortal,
 pues tan sacra admiracion
 no quiso que fuesse igual,
 Aurelia, à su corazon.
 En el hallò sepultura
 mas capáz, pero yo soy

pedra en tanta desventura,
 y así à mi padre le doy
 sepulcro de piedra dura.

Este llanto hasta vengaros
 eterno, padre, ha de ser,
 en sangre pienso bañaros,
 y así granates hacer
 estos alabastros claros:
 Ludovico morirá

à mis manos. *Aur.* La comida,
 señora, aguardando està.

Cam. Como me sobra la vida,
 sobre la comida: yà
 no quiero comer.

Aur. Advierte,
 que comiendo has de vivir;
 y viva, vengar su muerte.

Cam. Si el mal se acaba en morir,
 morir es la mejor suerte.

Sacan la mesa tapada Claudio, y Pe-
reyro, con un taffan negro, y ellos
con capuces.

Claud. Ya està la comida aqui.

Cam. Refiereme el triste caso,
 como fueles.

Musíc. Oye. Cam. Di.
 Si como la ley traspasso,
 padre, perdoname aqui.

Canta el Musico.

Musíc. El sobervio Ludovico,
 Duque de Calabria insigne,
 de Napoles, y Sicilia,
 despossee al Magno Enrique.

Llora Camila.

Aur. No cantes, que se enternece.

Cam. Ay dulce padre! prosigue,
 que aqui el llanto es importante
 para que el dolor se alivie.

Musíc. Con engaño, y con traycion
 Plazas, y Puertos oprime,
 ayudandole al tyrano
 los rebeldes que le siguen.

Và comiendo.

Cam. Agua. *Pereyr.* Aqui està.

Cam. Què me traes?

Pereyr. Traygo el agua que pediste.

Cam. Llegaron antes mis ojos,
 que ellos la copa me firven,

con mayor puntualidad,
buelve el agua, y tu prosigue. *Llore.*

Cante. Salìo à la defensa el Rey,
pero una noche le embisten
sobre seguro mil fieras,
que fieras conduce un tygre:
los suyos mismos le venden,
y la tienda le hacen libre,
donde de diez puñaladas
su nieve corales tiñen.

Cam. Diez puñaladas? ha fieras!

Claud. No cantes mas.

Cam. No me prives,
barbaro, de este contento,
que el llanto es gozo del triste.
Prosigue.

*Sale Amadèo, Condestable, galàn, en
cuerpo, con plumas.*

Amad. Dame esos pies.

Cam. Tù en mi presencia veniste,
Amadèo, desta fuerte?
tù de mis penas te ries?
asì à mi padre profanas?
que à entrar aqui te atreviste?
asì el decoro le pierdes?
buelvete, no me visites.

Amad. Este atrevimiento honrado
las buenas nuevas te afirmen,
que traygo.

Cam. A mì buenas nuevas?

Amad. Ya los sucesos felices
de Ludovico pararon
en la muerte, ya le ciñe
pàlido ciprès, ya ocupa
sagrados jaspes. *Cam.* Què dices?

Amad. Que cayò Faetòn sobervio
del carro del Sol, que rige:
presente me hallè al suceso.

Cam. Quitad la mesa: què viste
muerto à Ludovico? *Amad.* Aquí
de su historia lo colige.
En un cavallo de España,
que otro hypogrifo se finge,
cielo en sus líneas, y estrellas,
en las manchas jaspe, ò lince,
salìo Ludovico, haciendo,
que la tierra al bruto embidie,
no permitiendole apenas,

que con las manos la pise:
mas llegando à pie de gruta,
à la voz de unos clarines,
que animosos le incitaron,
la espuela le pone, y libre,
los ayres corta en esferas,
como las aguas el Cifise,
y con tal ferocidad
contra las peñas embiste,
sin que la rienda le fuerce,
ni las voces le apaciguen,
que en ellas chocando el monstruo
hace, que se precipite
la Magestad sacra, estatua,
que profanada nos dice,
que es barro el poder humano,
y ay piedra que le derribe.
Matan el cavallo, en quien
barbaras furias se embisten,
que Dios irrita los brutos,
para que al hombre castiguen.
Asì acabò la sobervia,
asì la crueldad se rinde,
y asì en las sangrientas piedras
Dios tus venganzas escribe.
Despues de las regias pompas,
Napolos, mirando Abriles,
pone en el Solio à su hermana
ganando lo que perdiste.
Esta nueva te provoque,
este castigo te incite:
restaura tu Reyno, haciendo
como Camila invencible.
Dexa el ocio de esta carcel,
lista infantes, justa ristes;
y si el nombre infunde esfuerzo,
tu mismo nombre te anime,
que yo en Napolos te ofrezco
de los Nobles que me siguen,
la mayor parte del Reyno,
ò la ocasion mas felice.

Cam. Dios me ha vengado,
amado padre mio, y ya me abuelve
la fè que os he jurado,
ya por vos buelve el Cielo, y por mì
ya labraros intento (buelve,
en Napolos eterno monumento.
El animo redima

la muerte de un tyrano defamable,
al arma el viento firma,
falga el Reyno del yugo miserable,
truequese el luto en galas,
que Camila he de ser, si no soy Palas. *vase.*

Salen Julia, y Cesar.

Ces. En un Castillo vive retirada,
que le eligió por fuerte, lugar solo
defendido del mar, donde la entrada
vè en noche siempre la deidad de Apolo:
alli en Griega Artemisa transformada,
nuevo milagro, y sacro Mausoleo,
enteros alabastros al Sol medra,
donde à su padre refueita en piedra.

Ful. Cesar, à esta muger prender me importa.

Ces. Ha de ser imposible?

Ful. Què imposible,
quando se determina, y no reporta
el hombre, no atropella?

Ces. Es invencible

la gallarda Camila. *Ful.* Duque, acorta
sus alabanzas, que andas insufrible.

Ces. Para que mis deseos no desdore,
yo prometò matarla.

Ful. Si, de amores. *Ces.* De amores?

Ful. Pues quien tanto la encarece,
parece que en el alma la retrata:
no echas de vèr, que en la alabanza crece
la voluntad? mas, Duque, serà ingrata:
muger, que tan gallarda se te ofrece,
matarà de gentil. *Ces.* De illustre mata.

Ful. Y tu matas de necio al que te escucha,
grande es tu amor, y mi paciècia es mucha:
para vèr si es tan fuerte, y es tan bella,
al campo he de salir, junta mi gente,
que assi la prenderè, ò harè prendella,
y verè si es hermosa, y si es valiente.

Ces. Al lado de tu sol, no serà estrella.

Ful. Poca lumbre le dàs, tu pincèl miente,
ya en alabarme à mi, y en despreciarla,
andas tan necio, como en alabarla:
un vando se eche luego, donde ofrezco,
todo lo que pidiere al que la prenda,
que la dificultad assi encarezco,
porque mas bien mi voluntad se entienda.

Ces. Valdràme esta prison lo que merezco?

Ful. Valdràte, que jamàs de ti me ofenda.

Ces. Premio infinito es esse.

Ful. Echese el vando;
y digan lo que pido, y lo que mandò:
Vase ella.

*Salen Octavio, y Macarron de camino
pobremente.*

Octav. Ciegos, y perdidos vamos
tras el mayor imposible.

Macarr. Un disparate terrible
es, Octavio, el que intentamos;
un mentecato buscamos,
puesto que su nombre adoro
sin respeto, y sin decoro,
cuya ignorancia publico,
que lo que tiene de rico,
tiene de cansado el oro;
pero discursos dexando,
dime, què pienças hacer,
cansados, y sin comer?

Octav. Quexarime al Cielo.

Macarr. Callando,
y comiendo, y descansando
menos vendràs à sentir.

Octav. Por què avia de vivir
un pobre, y mas quando ha sido
rico? *Macarr.* Tu padre ha tenido
la culpa. *Octav.* Puedes decir,
que es causa de este desprecio:
la lealtad le costò cara.

Macarr. Que dos millones prestàra
un majaderote, un necio!

Octav. Considera, que me precio
de hijo obediente. *Macarr.* Señor,
esto es culpar el error.

Octav. Del Rey son vida, y hacienda:
Macarr. Eso en lo mortal se entienda;
no en lo politico. *Octav.* Amor,
*Salen Camila, y Amadèo de corto, y con
espada, y Aurelia por un lado.*

natural en los vassallos,
obliga à tales excessos.

Macarr. Los mentecatos son esos.

Cam. Los Infantes, y Cavallos
junta. *Amad.* Voy à convocarlos:
donde me esperas? *vase.*

Cam. Aqui,
la guarda venga tras mi,
que entre esos olmos asisto.

Octav. Valgame Dios!

- Mac.* ¿Qué ay, qué has visto una olla? *Of.* Un Angel vi, un Sol, una admiracion,
- Mac.* Todo esso viniera à fer, à fer cosa de comer.
- Of.* Eres civil.
- Mac.* Soy gloton.
- Of.* Has visto muger tan bella?
- Mac.* Y has visto hambre mayor?
- Of.* Eres civil. *Mac.* Soy Pastor.
- Of.* Mira en el mundo una estrella.
- Aur.* Mirate en el agua, que ella libre te està provocando, las yervas de escalabrando, con las perlas que te tira.
- Of.* Mira un Sol, un Cielo mira.
- Mac.* Pienso, que estàs delirando, ya lo miro, ¿qué tenemos?
- Of.* Esta la comida sea; mira como se passa; come, que es manà el que vemos.
- Mac.* No siento lo que comemos.
- Of.* ¿No vès, que espíritus son?
- Mac.* Son de blanda digestion, pues los como, y no los siento; mas ya me abraza el pimiento: ò maldito pimiento! guisado espiritual con pimiento, infame gusto! digo, que es guisado injusto, ò cocinero infernal.
- Cam.* Limpio, y parlero cristal, que con labios de rubis, que de essas flores ténis, perlas mostrais transparentes, si no son liquidos dientes, con que mis penas réis, trocad la naturaleza en ocasion tan precisa, sed lagrimas, si sois risa, por piedad, y por terneza, acompañad mi tristeza con vuestros fardos gemidos.
- Mac.* Pues ya estamos bien comidos, vamos à reposar.
- Of.* ¿Siempre cansado has de estàr?
- Mac.* ¿Qué tiernos, y qué manidos los espíritus estaban!
- linda comida, por Dios.
- Aur.* Allí estàn dos hombres. *Cam.* Dos?
- Aur.* Los alamos les prestaban celosias. *Cam.* Si escuchaban mis quexas? *Aur.* Pienso que sí.
- Cam.* Hazles que lleguen aqui. *Aur.* Ola,
- Mac.* Ya nos han sentido: de lo que avemos comido querràn escote.
- Aur.* Hombre. *Mac.* A mi?
- Aur.* Llamad al que os acompaña.
- Mac.* Ya la hermosura me encoje.
- Cam.* ¿Quien fois, y qué haceis aqui?
- Of.* Dos peregrinos, que el orbe discurrimos, que à la risa de este cristal, que se rompe sin compasion en las peñas, y sin aviso en las flores, estabamos dando un rato treguas al cansancio enorme.
- Cam.* De donde fois?
- Mac.* De un Pais, donde espíritus se comen, y andamos endemoniados.
- Of.* Vuestra hermosura perdone à este necio. *Mac.* No ay discreto sin comer. *Of.* Basta.
- Cam.* De donde fois? *Of.* De Napoles, y aora de los inconstantes golpes de la fortuna, tras quien sin alvedrio, y sin orden vamos así peregrinos.
- Cam.* ¿Pues teneis quien os enoje en Napoles? *Of.* Las mudanzas, y los tyranos rigores, que en ella ha avido en dos años, en tal cuñado nos ponen: tyranizòla un ingrato, un Falaris, un Creonte, que así à los nobles ha opresso con crueldades. *Cam.* Sois vos noble?
- Of.* No, que en los pobres jamás la nobleza se conoce.
- Cam.* ¿No muridò ya el Rey? *Of.* El Cielo oyò las pias voces del Pueblo, mas le succede Julia, en la crueldad conforme.

Cam. Cruel es Julia? *Octav.* Es hermana de Ludovico. *Cam.* Y què nombre tiene por allà Camila?

Octav. No ay quien su virtud no adore, quien su clemencia no estime, y quien su hermosura no honre: su Reyna la aclama el Pueblo, y como gentes convoque la han de admitir: plegue al Cielo, que à su antigua patria torne.

Cam. Y al fin, què es lo que buscáis?

Mac. Calidad, monstruo, que corre con los dineros, pues dellos en el mundo se compone. Dineros vamos buscando, sin saber como, ni donde: ya le digo, que saltè, ya le aconsejo, que robe, pues los que roban, los hallan en los campos, y en los montes.

Cam. Si calidad vais buscando, la fortuna en mi os socorre. Aurelio, estos peregrinos lleva, y manda, que se alojen junto à mi tienda. *Octav.* Fortuna, pues en mis idèas ponès tan altos los pensamientos, no quieras que se malogren.

Macarr. Y mande tambien busia, si es, que en las cocinas la oyen, que qualque cosa mañemo de gratato, ò macarroni, de piñata, y de rosturo.

Cam. Haràs, que un refresco tomen.

Macarr. Vivas, señora, mas años, que el Alano de San Roque.

Octav. Quien serà aquesta muger?

Macarr. Un Angel, que nos socorre.

Octav. Es Angel, es Sol, es Cielo: ya voy perdido de amores.

Mac. Yo de hambre, y sed, porque llevo sed por mil, y hambre por doce. *vanse.*

Sale Rufino en cuerpo.

Rufin. Perdido, y desesperado, y loco (que este es el nombre que merece la ossadia en que la ambicion me pone) vengo à emprender una hazaña,

que ha de dar vida à los bronces, materia eterna à la fama, y aliento à las ambiciones. Cesar el premio me ofrece, y ayudarme se disponen la velocidad del Sol, y las sombras de la noche. Mi resolucion ayudan, y me aseguran los bosques: haz, fortuna, que mi padre sea Federico el Conde, y que con mi atrevimiento su vil fortuna se postre.

Tomala en brazos.

Cam. Hombre, quien eres?

Rufin. Las plantas mudamente te responden, que en esta ocasion remito à las plantas las razones.

Cam. Aurelia, gente, Amadèo, Soldados. *Rufin.* Para que compre calidad mi atrevimiento, los pies son alas veloces. *Llevala.*

Salen Amadèo, Aurelia, Octavio, y Macarron.

Amad. Voces da su Alteza, Cielos! robada la lleva un hombre, que en un cavallo la ha puesto, que hijares, y piedras rompa el exercito lo siga.

Aur. Amadèo, al arma toquen. *Octav.* Triste suceso! *Aur.* Infeliz.

Octav. Yo he de ir desmintiendo montes tràs ellos. *Macarr.* Serà imposible alcanzarlo. *Octav.* Traydor, oye: guardense de mi sus Pueblos, y fuerzas.

Macarr. Y de mi sus Bodegones.

SEGUNDA JORNADA

Salen Camila, y Rufino.

Camil. Hombre, què pudo moverte à tan barbara locura?

Rufin. Desestimar mi ventura, perder el miedo à la muerte, porque los hechos gloriosos los consiguen los ossados, como los desesperados.

los casos dificultosos.

Cam. Si, que desesperacion, puesto que bien te ha salido, lo que has intentado ha sido.

Rufin. Tienes, señora, razon; pero como el desdichado tiene descanso en la muerte, buscandola, de esta suerte esta locura he intentado.

Cam. Pues què te movió?

Rufin. Su Alteza prometió al que te prendiere todo lo que le pidiere en Napoles. *Cam.* La baxeza del interès pudo hacerte desesperado? *Rufin.* Pues quien podia hacerlo mas bien que un monstruo tan bravo, y fuerte?

Cam. Pues si interès te movió, yo darte lo no podia, sin tanta baxeza mia?

Rufin. No señora. *Cam.* Por què no?

Rufin. Porque en Napoles codicio este interès, donde tengo un padre, à quien le prevengo condigno, y piadoso oficio; el descanso que tenia, que un hijo, que tiene honor, debe pagar en rigor, por piedad, y cortesía, parte de lo que les debe à sus padres, que querer llegar à satisfacer toda la deuda, es muy breve plazo la vida: tal es del hijo la obligacion; y así esta piadosa accion, mas que el villano interès, me ha movido al desacierto que has visto: padre has tenido, si lo has amado, y querido, y si oy lo veneras muerto, por tu amor disculpa el mio.

Cam. No pases mas adelante, porque en caso semejante à este honro todo desvario no podias suspender mi pesar con otra cosa,

que soy hija, y soy piadosa, y sè amar, y agradecer. Por mi padre estoy así, y en tan enorme pesar, me consuelo con hallar hijo, que me imite à mi: toma este diamante.

Rufin. Advierte:—

Cam. Esta ha sido execucion por tu padre, y la prision te pago yo de esta suerte.

Rufin. Dame estos pies.

Salen Cesar, Lelio, y Fausto.

Ces. Vaya preso; así mi intento consigo. *ap.*

Rufin. Preso yo?

Ces. Haced lo que digo.

Rufin. Yo preso? *Ces.* Vos.

Rufin. Por què exceso?

Ces. Allà os lo diràn. *Rufin.* Señora:—

Cam. Yo, amigo, que puedo hacer, siendo una pobre muger, que su prision tambien llora?

Lel. Venid,

vamos. *Rufin.* Ya es forzoso morir de desesperado, si el premio del desdichado se guarda para el dichoso. *Llevanle.*

Ces. Vuestra Alteza me perdone, que la orden que traia pervirtió mi cortesía.

Cam. No ay disculpa; que os abone, que no escusa el ser cortés la orden; podiais, grosero, serlo conmigo primero, y executarla despues.

Ces. Conoceme vuestra Alteza?

Cam. Muy bien os he conocido.

Ces. Quien soy?

Cam. Un inadvertido, un necio, *Lelio, Fausto, y Julia.*

Jul. Con aspereza le trata. *Lel.* No ha de tratallo, si presa la trae así? volar con ella la ví en un alado cavallo.

Jul. Quiero llegar à Cesar?